

Intervención del diputado Héctor Suárez Basurto, con el tema: “Los Avispones No Se Venden”.

El presidente:

Continuando con el desahogo del inciso “a” del sexto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra al diputado Héctor Suárez Basurto, hasta por diez minutos.

El diputado Héctor Suárez Basurto:

Con su permiso, diputado presidente.

Saludo con mucho aprecio a mis compañeras y compañeros diputados.

A los Medios de Comunicación y al pueblo de Guerrero y de Chilpancingo, sobre todo que nos ve a través de las diferentes Plataformas Digitales.

Hay cosas que forman parte de la historia, de la identidad y del orgullo del pueblo, los avispones de Chilpancingo son una de ellas.

Durante casi cuatro décadas, este equipo representó mucho más que 90 minutos de fútbol. Representó la ilusión de miles de niñas y niños que soñaban con vestir esos colores, representó el esfuerzo de jugadores que defendieron con orgullo el nombre de nuestra capital, representó a familias enteras que cada fin de semana llenaban las gradas para alentar al equipo de su tierra.

Los avispones fueron durante muchos años un patrimonio de los chilpancingueños y cuando hablamos del patrimonio público hablamos de algo

que pertenece a todas y todos, no a unos cuantos.

Su historia comenzó en 1988 cuando la franquicia fue entregada al Gobierno del Estado y posteriormente al Ayuntamiento de Chilpancingo, con una condición muy clara, conservar este proyecto deportivo para el beneficio de la sociedad.

No nació como un negocio, nació como un proyecto social, nació para darle identidad a una ciudad que siempre se ha sabido levantarse frente a la adversidad, pero hoy esa historia está llena de muchas preguntas, preguntas que nadie ha querido responder ¿Cómo pasó esa franquicia considerada patrimonio público a manos de particulares? ¿Dónde están los acuerdos? ¿Dónde están esas actas de Cabildo? ¿Dónde están los contratos? ¿Dónde está el documento que explique cómo ocurrió esa transferencia?

Lo más grave es que el propio Ayuntamiento reconoce que no cuenta con esa documentación, es decir, nadie

puede explicar oficialmente cómo un bien que pertenecía a los chilpancingueños terminó siendo administrado por particulares y posteriormente trasladado fuera de esta Ciudad y entonces surge una pregunta que miles de aficionados se hacen todos los días. ¿Quién decidió quitarle a Chilpancingo a sus avispones? Y cómo, si la historia no hubiera sido suficientemente dolorosa, este equipo quedó marcado para siempre el 26 de Septiembre del 2014, aquella noche, cuando México entero conoció la tragedia de Iguala, también conoció el nombre de los avispones.

Un joven futbolista perdió la vida, también falleció un conductor del autobús, muchas familias quedaron marcadas para siempre, aquellos colores se convirtieron en un símbolo de resistencia, de dignidad y de esperanza, el País entero abrazó a los Avispones.

Por eso duele tanto que hoy ese legado parezca haberse perdido entre los expedientes inexistentes, documentos

ausentes y decisiones que nadie puede explicar.

No podemos señalar culpables, pero sí nos corresponde exigir transparencia, sí, nos corresponde preguntar dónde están los documentos que acrediten que todo se hizo conforme a la Ley, porque si todo fue legal, que se demuestre y si no lo fue que existan consecuencias.

No podemos permitir que un patrimonio colectivo termine reducido a un trámite del que nadie quiere hacerse responsable.

Por ello, desde esta Tribuna hago un respetuoso pero firme llamado para que las autoridades competentes investiguen, esclarezcan y transparenten todo el proceso mediante el cual la franquicia dejó de pertenecer a Chilpancingo.

Asimismo, hago un llamado a este Congreso para que en el ámbito de nuestras facultades constitucionales impulse las acciones necesarias para conocer la verdad y garantizar que

ningún bien público vuelva a desaparecer en la opacidad, porque defender a los avispones no es defender únicamente a un equipo de fútbol, es defender la historia de Chilpancingo.

Es cuanto, diputado presidente.